



## Domingo 27 T.O. (ciclo C) 2 de octubre 2016

### Lecturas

- . 1ª LECTURA (Hab 1, 2-3; 2,2-4)
- . SALMO RESPONSORIAL (Ps 95)
- . 2ª LECTURA (2 Tim 1, 6-8. 13-14)
- . EVANGELIO (Lc 17, 5-10)

### HOMILÍA:

#### . *¿Hasta cuándo, Señor?*

A medida que nos adentramos en el ritmo del curso y al ver una realidad que, con frecuencia, es dura nos surgen preguntas esenciales: *“¿Hasta cuándo, Señor?”*

Ya el profeta Habacuc, en situaciones muy duras para el pueblo de Israel, expresa en la primera lectura esos interrogantes que brotan del fondo del ser humano. Y la respuesta del Señor es la confianza y serenidad de vivir desde la fe: *“el justo vivirá desde la fe”*. Una fe que es confianza total y absoluta en Dios. Esta es la única respuesta que puede dar “razón” al “sin-sentido” de la existencia humana en muchas circunstancias.

#### . *“Auméntanos la fe”*. (Lc 17, 5)

Los discípulos conscientes de la realidad que están viviendo (en el contexto difícil de la comunidad cristiana en que Lucas está escribiendo el Evangelio), se dirigen a Jesús con esta petición: *“auméntanos la fe”*. Y la respuesta de Jesús no se hace esperar. Les invita a vivir una fe fuerte e inmensa. Lo hace con unas imágenes un tanto desconcertantes. Aunque su fe sea insignificante *“como un granito de mostaza”*... *“puede transformarse en una morera plantada en el mar”*. Lo que importa no es la “cantidad” sino la “calidad” de esa fe. Una fe aparentemente insignificante - *“pequeña- pero que puede obrar “milagros”*... *“Arrancar una morera de la tierra y plantarla en el mar”*, requiere unos arrojados especiales; y *“que eche raíces”*... es realmente un *“milagro”*! Con estas imágenes tan llamativas, Jesús quiere expresar, de una manera muy plástica, la fuerza de la confianza plena -fe- en Dios. Él quiere que sus discípulos vivan un cambio radical desde una fe plena para llevar adelante el proyecto de Dios Padre.



# La Misa del Domingo

Y esta misma fortaleza se constata en la carta a Timoteo (2ª lectura): *“vive con fe y amor en Cristo Jesús” ... “Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio...”*

## **. “Hemos hecho lo que teníamos que hacer”**

La segunda parte del Evangelio (Lc 17, 7-10) es una continuación o consecuencia de la vivencia de una fe auténtica. Jesús lo muestra con otra pequeña parábola. (Para que nadie tergiversa el sentido, hay que situarse en el contexto social de su época. La función de un criado -insistimos, “en aquella época”- era clara: servir a su señor siempre y en todo, sin esperar el agradecimiento del amo por los trabajos realizados porque lo que hace es cumplir con su obligación). Así, pues, para Jesús el “servicio” que realiza un discípulo corresponde a su propia condición, y no debe vanagloriarse ni buscar recompensa por ello. La salvación es un “don gratuito” de Dios; no es el “pago” por los méritos acumulados. (Esto va dirigido a los que tenían la mentalidad de los fariseos, que entendían que con el “cumplimiento” de la ley, Dios estaba, de alguna manera, “obligado a premiarles” como recompensa).

Para los cristianos -a los que Lucas se dirige y a los de cualquier época-, este texto tiene una doble llamada de atención: la necesidad de revitalizar la propia fe para hacerla cada día más auténtica; y la obligación de entregarse por entero y gratuitamente, como consecuencia, al servicio encomendado. Sí, esta entrega -como nos dice Jesús- debe ser generosa y sin reivindicar recompensa.

El campo en el que podemos -y debemos- entregarnos es muy amplio. Para nosotros -miembros de la Familia Salesiana- nuestra labor debe desarrollarse especialmente entre los jóvenes más necesitados... (elemento fundamental de la Espiritualidad de don Bosco). Y esto, como Lucas sugiere, dentro de la comunidad cristiana; y, de una manera especial, a los que tienen una tarea de “pastoreo”, de diaconía. El evangelista confía en que los que tienen una mayor responsabilidad desempeñen esta labor con una entrega total, sin esperar privilegios, honores, felicitaciones, etc.

## **. “No te avergüences de dar testimonio”**

Hoy podemos dirigirnos al Señor con esta plegaria:

“Señor, quiero crecer en una fe verdadera,  
que me lleve a servir a los hermanos;  
que descubra que la única recompensa  
está en ser servidores de tu Evangelio con mi vida”.

Así sea.

**Usta Sánchez, SDB**